

La razón por la que las serpientes no tienen piernas

Por

Kristen DeHaan



21 septiembre 2010

Hace muchos años, el mundo era muy diferente del mundo de hoy. En ese mundo, todos los animales eran amigos, y no estaban separados por clima ni geografía. Por eso, los osos polares eran amigos de los loros, y las ratas tenían mucha confianza con los elefantes. Pero los animales mejores amigos eran Pedro, un pingüino, y Sam, una serpiente.

Una mañana, Sam se despertó muy tarde y él tenía que prepararse para la escuela en sólo veinte minutos. El se duchó con prisa, se cepilló los dientes y el pelo, desayunó con mucha prisa, y ató sus zapatos con prisa también. Él odiaba atar sus zapatos porque tenía seis zapatos para su seis pies y tenía pocos minutos para atarlos. Él hizo todo con prisa, y casi estaba a la puerta cuando su madre se levantó.

Ella le aconsejó, “Recuerda atar los zapatos con nudos para que no se te salgan de los pies.”

Sam se detuvo. Él había olvidado hacer nudos en sus cordones de zapatos cuando se puso sus zapatos. Él respondió, “Sí Mamá, lo olvidé, pero ya no tengo tiempo. La maestra

estará muy enojada conmigo, si llego tarde otra vez. Pero no te preocupes, todo será normal hoy, sin los nudos.”

“Espero que sí,” dijo la madre.

Él corrió a la escuela y llegó a su clase cuando la campana sonó. La maestra, quien era un flamenco blanco, estaba feliz de ver a Sam llegar a tiempo. Sus clases transcurrieron lentamente, y finalmente hubo un recreo. Durante los recreos, Sam jugaba con su amigo mejor, Pedro. Este día no era diferente, Sam y Pedro jugaron a pillarse. Usualmente Pedro corría tras Sam, pero ese día, Pedro decidió volar tras de Sam. Pedro estaba volando cuando, de repente, él chocó con Sam por accidente. Cuando ellos se pegaron, la fuerza del impacto causó que uno de los zapatos de Sam se saliera de su pie y rodara por el sendero en el que la maestra estaba caminando. La maestra no vio el zapato y continuó su camino. Ella pisó el zapato, lo cual la hizo caer a tierra. La maestra se puso rosada de la vergüenza. También estaba muy enojada. Se levantó y empezó a caminar hacia Pedro y Sam, pero no pudo pararse en ambas piernas.

Ella les gritó a los niños: “Estoy muy enojada con vosotros. Sam, tú no debes tener piernas porque no atas los cordones de tus zapatos con nudos. Y tú, Pedro, tú no debes tener la habilidad de volar porque no puedes volar sin atropetar a otros”.

Desde ese día, las serpientes no han tenido piernas, y los pingüinos no han podido volar. Además, los flamencos sólo se paran en una pata y todos son rosados.